



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



LOS ESTADOS UNIDOS, SEGURIDAD Y DIPLOMACIA EN EL ESPECTRO DEL DESARROLLO DEL CARIBE¹

Ujjwal Rabidas

(Dept. of Political Science, Dyal Singh College (E), University of Delhi, New Delhi/
Honourary Faculty, Centre for Canadian, US and Latin American Studies, School of
International Studies, Jawaharlal Nehru University)

latinujjwal@gmail.com

RESUMEN: Desde que las islas caribeñas fueron descolonizadas, el accidentado desarrollo de estas naciones ha sido interpretado con respecto a sus propiedades físicas y las consecuencias que estas propiedades generaron. Este trabajo, sin embargo, propone echarle un vistazo de más “amplio espectro” al desarrollo del Caribe trayendo las dimensiones de los Estados Unidos, seguridad y diplomacia, y tomando en consideración estas variables en un marco de “nexo entre desarrollo y seguridad”. También se toma en cuenta la preocupación que adecuadamente objeta que hay una dominante articulación estadounidense del nexo desarrollo-seguridad, probablemente puesta en evidencia después de los eventos del 11-S, que sitúa el foco sobre el ángulo de la seguridad. Se argumenta también que la región del Caribe no puede escapar del contexto prevalente, pero tiene que confrontar la articulación dominante del nexo adoptando una postura diplomática con el objetivo de construir una imagen positiva que explote estratégicamente las credenciales regionales que caen entre la pobreza del “tercer mundo” y las riquezas del “primer mundo”.

Palabras clave: Pequeños estados insulares en desarrollo (SIDS, por sus siglas en inglés), Estados Unidos, nexo desarrollo-seguridad, diplomacia, regionalismo, 11-S.

1. Introducción

Este estudio apunta a explorar los Estados Unidos, seguridad y diplomacia como los tres elementos mutuamente constituyentes del espectro de desarrollo del Caribe² en cuatro partes. La primera parte ilustra un boceto del “nexo seguridad-desarrollo” –una aproximación contemporánea

1. La traducción de este artículo fue realizada por la Dra. Cecilia Egan (ceciegan@yahoo.com).

2. El término "Caribe" tiene varias acepciones. Sin embargo, en este estudio se refiere a los pequeños estados insulares en desarrollo (SIDS) ubicados en la región este del Mar Caribe.

importante a los problemas de las pequeñas islas, entre otros– en el espacio constreñido, pero al mismo tiempo habilitado, por diversas concepciones de términos canónicos de desarrollo y seguridad. Esta parte también sustancia este boceto con ejemplos funcionales de migración y turismo que subrayan cómo la aproximación “uno u otro” –la manera convencional de observar los problemas de desarrollo del Caribe– es obsoleta.

La segunda parte del estudio reconoce que existe una articulación dominante del nexo, la estadounidense en particular, que privilegia el ángulo caricaturizado de seguridad y retrata negativamente a las islas caribeñas debido a su pequeño tamaño territorial. Aquí, el trabajo remarca el “contexto extranjero” articulado por la fuerza dominante para sus propios intereses de seguridad preconcebidos, que muestra al Caribe como inseguro y vulnerable.

La siguiente parte, entonces, propone un punto de vista diplomático y argumenta que los estados caribeños no pueden alejarse del nexo. Más bien tienen que optar por una estrategia de construcción de auto-imagen positiva y, simultáneamente, atacar el núcleo dominante del nexo donde su condición de intermedios (por ejemplo, entre el primer y el tercer mundo), así como su pequeño tamaño, prueban ser una ventaja estratégica vital.

Finalmente, se argumenta que se evita ver el punto de vista diplomático como “internamente paradójico”, simplemente porque propone los mismos argumentos que el interés dominante puede utilizar en su propio favor. Este pensamiento resulta ingenuo y contrario a la misma esencia de la diplomacia. La perspectiva diplomática (a través del nexo desarrollo-seguridad) debería verse como una medida para mejorar la curva de aprendizaje crítica para el desarrollo del Caribe.

De este modo, la razón para considerar dichos elementos constitutivos del problema es obvia, debido a que la presencia de Estados Unidos ha sido estable y explícita en el discurso de desarrollo del Caribe, al declararse en algunas ocasiones como un estado caribeño o al anunciar el Caribe como la “tercera frontera americana”. La preocupación de “seguridad de estado”, además, ha sido inherente a esas declaraciones de EE.UU., incrementando el rol diplomático en los países caribeños. La preocupación por el desarrollo de las pequeñas islas del Caribe tiene una relación íntima con las propiedades físicas de estos estados y las consecuentes identidades político-económicas que dichas propiedades generan. Estas propiedades son: tamaño geográfico y poblacional pequeños, dotación de recursos naturales relativamente pequeña, propensión a desastres naturales –ya que están rodeados de mar–, proximidad a estados vecinos poderosos como los EE.UU. en particular.

La preocupación sobre las propiedades físicas de una nación puede no ser expresadas explícitamente en todos los casos, pero sí es explícita y directa en el Caribe, dado el pequeño tamaño de sus entidades soberanas, que le confieren un carácter radicalmente diferente a los ojos del observador. Otra

cosa a tomar en consideración cuando se trata del desarrollo caribeño es el juego de fuerzas económicas que siempre ha existido a un nivel más amplio, y que ha involucrado a los poderosos imperios mundiales, sean España, Gran Bretaña o los Estados Unidos. En otras palabras, el tamaño de las naciones del Caribe y de las poderosas fuerzas internacionales han moldeado significativamente la trayectoria del desarrollo de la región, y estos son los asuntos frecuentemente remarcados en los círculos de interés.

Reconociendo debidamente estos asuntos, este trabajo agrupa a los Estados Unidos, seguridad y diplomacia en el espectro del desarrollo del Caribe, con el objetivo de demostrar la significancia de estos componentes hermanados en el desarrollo de la región, en la dinámica de un ambiente mundial. Al hacerlo, el trabajo emplea un marco del nexo desarrollo-seguridad contemporáneo y cambiante, donde el desarrollo y la seguridad se intersectan presumiblemente para beneficio propio y para un resultado óptimo.

2. Nexo desarrollo-seguridad

Al comenzar con la idea de la intersección o nexo desarrollo-seguridad, las definiciones de los propios términos (por ejemplo, desarrollo y seguridad) confronta sus propias elucidaciones, como es de esperarse, ya que dichos términos son canónicos en cuanto al alcance de su estudio y aplicaciones. Es claramente conocido que hay varias escuelas de pensamiento con otras variantes de desarrollo y seguridad, por lo que es natural que haya desacuerdos con respecto a una única definición. Este trabajo no pretende abordar los diferentes matices de la definición. Sin embargo, emplea los conceptos de desarrollo y seguridad con el propósito de desarrollar la idea de un nexo entre ambas. En este trabajo, entonces, desarrollo se refiere a “la prevalencia de ciertos indicadores socio-económicos necesarios para una buena vida”, mientras que seguridad se refiere a “la ausencia de amenazas a los valores sociales adquiridos”.

Podría haber diversas opiniones sobre qué constituyen “los indicadores socio-económicos necesarios”, así como “la ausencia de amenazas”. Hay un consenso general en que los discursos contemporáneos sobre desarrollo y seguridad han seguido un camino común en el que dichos conceptos se han “ampliado” y “profundizado” (Krause y Williams, 1996). Algunos lo plantean de modo diferente, diciendo que los dominios de desarrollo y seguridad han sido “humanizados” y “globalizados” (Stern y Ojendal, 2010). El modo y el estilo de las expresiones puede no ser similar en todas las ocasiones, pero de manera común certifican que la seguridad y el desarrollo –como objetivos sociales y como políticas para alcanzar estos objetivos– están rodeadas ahora

de un nuevo ambiente internacional que, con su trabajo constante, está permitiendo que estos procesos discretos tengan una trayectoria compartida.

Sea que esta trayectoria compartida ocurriera debido a que el orden internacional se liberó de la disciplina bipolar, o que actores poco convencionales y asuntos como conflictos étnicos, migraciones internacionales, problemas con refugiados, pobreza, terrorismo, crimen organizado, o cambio climático hayan compartido una legítima esfera de participación, el pensamiento y la práctica de desarrollo y seguridad parecen haber tomado lugar de manera que ninguno influya en los efectos del otro. Como resultado, se ha generado una necesidad de estudiar la interface entre los aspectos significativos de seguridad y desarrollo, como lo es el costo de desarrollo de conflictos y el impacto de desarrollo económico y social en condiciones de seguridad, tal como lo indica Tarje Rod-Larsen (2010, p. vii). Fue además proclamado por las Naciones Unidas en el Resultado de la Cumbre Mundial 2005 que “sin seguridad no hay desarrollo, y sin desarrollo no hay seguridad” (Tschirgi *et al.* 2010, p. 2; Rod-Larsen, 2010, p. vii), señalando que es apremiante buscar un *nexo* entre desarrollo y seguridad (Tschirgi *et al.* 2010; Duffield, 2010; Pupavac, 2010; Hetne, 2010; Orjuela, 2010; Jensen, 2010; Stern y Ojendal, 2010). Además, esta búsqueda de un *nexo* desarrollo-seguridad ha tomado lugar en dicho contexto aun cuando el significado de los términos no se ha acordado con precisión.

L. Erskine Sandiford, el Primer Ministro de Barbados, había proclamado públicamente ya en 1990:

Nuestra vulnerabilidad es múltiple. Físicamente, estamos sujetos a huracanes y terremotos; económicamente, a condiciones de mercado establecidas en otra parte; socialmente, a penetración cultural; y ahora políticamente, a maquinaciones de terroristas, mercenarios y criminales (Griffith 2003, p. 5).

No parece haber problema en considerar la proclama del Primer Ministro Sandiford como una especie de propuesta fundacional de una perspectiva que incluye los términos de “vulnerabilidad” en el contexto caribeño, imágenes e identidades, frecuentemente discutidos aisladamente, ya sea desde la perspectiva del desarrollo o desde el ángulo de la seguridad. Para mayor elucidación, un par de ejemplos del Caribe –el de la migración y el del turismo– pueden ser útiles para entender cómo el *nexo* desarrollo-seguridad emerge en esta región.³

3. Los ejemplos de migración y turismo son aquí presentados meramente con propósitos funcionales e ilustrativos con respecto al *nexo* desarrollo-seguridad.

Es una realidad que la migración se ha convertido en una norma y una necesidad en las sociedades caribeñas, donde funciona a modo de salida para la fuerza laboral y de reducción de la tasa de desempleo, que de otro modo impactaría negativamente en sus sociedades. Al mismo tiempo, sin embargo, es una fuente de escape de talentos y una pérdida de destrezas críticas en la región. Pero la cuestión en este contexto es entender si la migración constituye sólo un asunto económico en el Caribe. El razonamiento convencional es que los ciudadanos de los países caribeños migran a lugares vecinos más prósperos en búsqueda de una mejor vida, y sus familias, aún en casa, reciben remesas (Connell, 2007). Alguna cantidad de dinero también podría llegar en forma de inversión extranjera y de la diáspora, y podría posiblemente financiar algunos proyectos de desarrollo, tal como especula Keith Nurse (2004) en referencia a territorios como Cuba, República Dominicana, Haití o el Caribe angloparlante. Éste es claramente un punto de vista económico, pero es una consideración parcial sobre migración. Hay que agregar, para mayor claridad, que los problemas prevalentes de robo, asesinatos, drogas y otros conflictos violentos en las sociedades caribeñas, preparan una base causal que fuerza a la gente a marcharse de su país en busca de una vida más segura.⁴ La prevalencia de la violencia y la inseguridad se contraponen al florecimiento de habilidades humanas adquiridas y a los valores sociales, ya que la inseguridad ahuyenta a la gente.

Del mismo modo, el Caribe tiene una “cultura de viaje” internacional, también conocida como turismo, y es una fuente significativa de ingresos para casi todas las naciones insulares (Caribbean Tourism Organisation, 2004; UNWTO, 2011). Tradicionalmente considerados como una fuente inevitable de financiamiento e ingresos para el desarrollo, los turistas extranjeros posiblemente también contribuyen a incrementar los casos de VIH/SIDA en las sociedades caribeñas. Debería sorprender que esta supuesta fuente de desarrollo se convierta en una fuente de inseguridad humana en el Caribe. UNAIDS (2010) ha reportado un incremento en los casos de VIH en la región, y Wendy Grenade (2008, p. 24) ha dado las siguientes razones de su nexo con el turismo: i) diferenciales de poder entre un visitante extranjero y una persona local; ii) la naturaleza hedonista del turismo en la región, y iii) las consecuencias adversas de los programas de ajustes estructurales sobre desarrollo humano debido a la reducción de los roles de asistencia social de los estados.

4. Timothy Shaw (2013, p. 1) reconoce adecuadamente los múltiples canales que funcionan en el Caribe y que generan un conjunto de relaciones transnacionales: familias, sociedades civiles, cadenas de suministro, redes criminales, y nexos gubernamentales.

Además, hay costos de desarrollo para solventar los retos relacionados con VIH/SIDA, violencia e inseguridad de varios tipos en el Caribe, porque estos requieren canalizar presupuestos de otras cuentas vitales. Al mismo tiempo, tal como argumenta Rod-Larsen (2010, p. vii), hay impactos de desarrollo socio-económico en condiciones de seguridad. Por lo tanto, una aproximación “uno u otro” en el desarrollo del Caribe es improbable que arroje resultados favorables. En el contexto internacional actual, un enfoque integral y holístico en el marco del nexo desarrollo-seguridad es lo que parece más acertado.

3. Sobre el “rol dominante” de Estados Unidos en el nexo

Mientras tanto, una preocupación creciente es que el aspecto de seguridad parece tener más peso en el nexo desarrollo-seguridad. Al mismo tiempo, se habla también del “rol dominante” de los Estados Unidos y otras naciones más avanzadas industrialmente. Este rol, aun evidente desde comienzos de la década de los 90, se percibe más explícitamente después de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 (11-S) en los Estados Unidos. Éstas son las razones precisas por las que Stern y Ojendal (2010, p. 20) ven el desarrollo y la seguridad como idiomas y técnicas de biopoder mutuamente fortalecientes a través de las cuales se rigen la subjetividad, la imaginación y, en última instancia, la vida.

Un entendimiento integral del nexo debe reconocer que el privilegio aparente del aspecto de seguridad es una ansiedad creíble y fundamentada, en parte, por i) el deseo de conocer las causas (no militares) que activan erupciones violentas de amenazas de seguridad; ii) la iniciación de medidas preventivas por parte de los Estados Unidos para protegerse de dichas amenazas; y iii) el uso de algunas de las explicaciones causales sobre la intersección entre desarrollo y seguridad como prescripción política por parte de algunas organizaciones internacionales vitales, incluyendo las Naciones Unidas (apoyados por la academia).

En la actualidad es ampliamente reconocido que desde que el orden internacional se liberó de la tensión bipolar, varios asuntos y problemas salieron a colación. Estos se centraban principalmente en la gente y en asuntos transfronterizos en el “tercer mundo”; las identidades étnicas y subdesarrollo/pobreza fueron utilizados como núcleos representativos de las dinámicas post-coloniales del tercer mundo. Otro amplio consenso es que el mundo se ha ido integrando cada vez más en diferentes esferas, a pesar de sus problemas. Dicha integración continúa siendo llamada “globalización”. Así, la presunta consecuencia después de la Guerra Fría fue la ramificación internacional de la dinámica tercermundista del Caribe, y su impacto en los Estados

Unidos y otras naciones con mayor desarrollo industrial que lo consideran “inseguro”. Esta lectura del Caribe y el tercer mundo caló en las mentes de aquellos que querían descifrar las causas no militares del 11-S e inexorablemente conectaron la inseguridad (de Estados Unidos y el primer mundo) con el subdesarrollo (del Caribe y el tercer mundo).

Con esta lectura del nexo, las acciones a continuación fueron prevenir todo tipo de amenaza contra la seguridad. Se tomaron medidas en los Estados Unidos y otros países desarrollados para detectar inmigrantes indocumentados (especialmente aquellos con un supuesto bagaje criminal) y deportarlos a sus países de origen. Algunos países fueron invadidos militarmente para “salvarlos” de supuestas dictaduras y organizaciones criminales (Irak y Afganistán, por ejemplo); y colectivamente se anticiparon y previnieron amenazas de seguridad (Islas Salomón, por ejemplo). Además, algunos estados fueron declarados como “fallidos” o “a punto de fracasar” debido a su pobre desempeño en la escala ideal de construcción de un estado.⁵ Por lo tanto, como solución, el Secretario General de las Naciones Unidas de aquel momento, Kofi Annan, rápidamente prescribió:

Desarrollo y seguridad están inextricablemente conectados. Un mundo más seguro es posible si los países pobres tienen una chance real de desarrollarse. La pobreza extrema y las enfermedades infecciosas amenazan a mucha gente directamente, pero también proveen un fértil caldo de cultivo para otras amenazas, incluyendo conflictos civiles. Incluso la gente en países ricos estará más segura si sus gobiernos ayudan a los países pobres a combatir la pobreza y las enfermedades al cumplir las metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Naciones Unidas, 2004, p. viii, citado en Stern y Ojendar, 2010, p. 5).

Posteriormente, como se refirió antes, en la Cumbre Mundial 2005, las Naciones Unidas proclamaron explícitamente que no hay seguridad sin desarrollo y viceversa (Tschirgi *et al.* 2010, p. 2; Rod-Larsen, 2010, p. vii). De este modo, la intersección entre seguridad y desarrollo ha ganado considerable atención académica y política (Berger y Weber, 2009; Duffield, 2010, p. 54; Stern y Ojendar, 2010, p. 6; Rod-Larsen, 2010, p. vii).

5. Ver el artículo de Kamil Shah (2009), para entender cómo las suposiciones claves que subyacen en los enfoques convencionales para resolver los asuntos de seguridad y desarrollo en los proyectos contemporáneos de construcción de estado son problemáticas.

Se debe acotar, sin embargo, que el rol dominante del nexo desarrollo-seguridad no se ha originado explícitamente en referencia a los estados caribeños. Parece que el rol se ha dado en acuerdo con las prácticas prevalentes de excluir a las pequeñas islas de esta región del dominio político internacional, legitimando así su antigua queja de ser vistos como *system-takers*. Este rol dominante del discurso por parte de los estadounidenses puede haber ocurrido en otro contexto, pero es notable que las prácticas concernientes al nexo desarrollo-seguridad han moldeado significativamente las identidades formativas e imágenes de los estados caribeños, que son vistos “con otros ojos”.

Estas naciones insulares son vecinas de grandes y poderosos destinos migratorios con altos estándares de vida, como lo son Estados Unidos y Canadá. De este modo, la migración internacional a estos países desde la región del Caribe ha tomado la forma de una práctica y norma familiar. Los asuntos en torno a las remesas extranjeras y el impacto de dichas migraciones en estos países insulares son continuamente estudiados (Connell, 2007; Merz, 2009) tanto como el tema del tráfico de drogas, ya que varios de estos estados son utilizados como puntos de transbordo (Griffith, 1993, p. 243-275; 2003). El observador norteamericano parece agrupar las cuestiones de las rutas de narcotráfico (asunto de seguridad) y la migración indocumentada (asunto de desarrollo). Esta creencia se nutre, además, por la falta de dirección y vigilancia policial de dichas rutas en estos pequeños países de la región. Los incidentes violentos del 11-S han añadido a la percepción de que estas rutas pueden ser utilizadas para otros ataques y, tal como Don Marshall (2009) lo sugiere en su texto, incluso las instituciones financieras *offshore* presentes en estas islas podrían ser conectadas a estos motivos⁶.

Estas preocupaciones se mantienen en su lugar y continúan moldeando la naturaleza de la intersección entre desarrollo y seguridad desde *fuera*, mientras que reconocer que estos estados son *pequeños* y *micro* –y por ende vulnerables– ha sido imperativo para que se dé el diálogo. Aún más importante, tanto la preocupación sobre la perspectiva dominante del nexo como reconocer la problemática desde *dentro* (como se intenta en la sección anterior), es aún más relevante y vital para el Caribe. Es perjudicial para esta región ignorar la interface que origina una cantidad de asuntos, así como también lo es la práctica de interpretar la interface solamente desde el ángulo de seguridad o desde un punto de vista económico. Confinar estos asuntos de conflicto y migración internacional, fuga poblacional, tráfico ilícito en sus

6. Ver Ujjwal Rabidas (2016a) para una actualización en la lectura sobre el nexo desarrollo-seguridad a través de las recientes revelaciones de los "Papeles de Panamá" o "paraísos fiscales" como posibles nuevas amenazas para los pequeños estados insulares en desarrollo en el Caribe (SIDS).

varias formas, VIH/SIDA, y otros problemas similares con una perspectiva limitada puede más bien motivar que estos asuntos se expandan y se compliquen. De este modo, mientras más rápido se aplique un enfoque integral, resultará mucho mejor para los estados del Caribe.

Si se toman en cuenta históricamente las identidades e imágenes de los estados caribeños, es claro que estas identidades han sido fuertemente influenciadas por las necesidades económicas y los deseos políticos de los estados con mayor poder mercantil que han salido a su encuentro. Dichas necesidades y deseos estaban íntimamente relacionados y salían de los confines locales y nacionales. Además, mucho antes de que las naciones del Caribe pudieran respirar después de la independencia y lograran organizar sus políticas económicas de una manera apropiada, se encontraron a sí mismas, aun como estados soberanos, maniatados por condiciones naturales y antropogénicas debido a la imagen característica de ser “pequeños” y por ende “vulnerables”.

A pesar de que el rol dominante del nexo desarrollo-seguridad ha caído robustamente con un calibre específico, no se puede rehuir del nexo en sí. Éste ha surgido como un fenómeno *histórico* en los estados del Caribe. Parece ser tan acertado para estas entidades como lo es el reconocimiento de la existencia de un orden internacional en la vida política moderna. Hoy en día la expresión “un mundo cambiante” es lugar común; el nexo desarrollo-seguridad es una herramienta que debe ser explotada sabia y creativamente por las islas caribeñas para anclarse firmemente en el mundo contemporáneo y buscar activamente maneras de salir de las encrucijadas en las que el nexo, sin embargo, no está solo. El nexo desarrollo-seguridad está rodeado de un ambiente internacional cada vez más complejo, donde un “punto de vista diplomático” asociado tiene la posibilidad de traducir el nexo en un principio viable de liderazgo.

4. Un punto de vista diplomático

Al poner el predicamento del desarrollo del Caribe dentro de la creciente complejidad del ambiente internacional es imposible pensar y actuar al respecto en simples términos blanco y negro. Hay asuntos en el Caribe en los que la responsabilidad ciertamente recae en la historia más allá de sus fronteras. Por ejemplo, caen dentro de este rubro las restricciones estructurales de economía política moldeadas históricamente y que, por ende, han sido recibidas pasivamente en la región. Sin embargo, sería una falacia achacar culpabilidades solamente al “mundo exterior” por el modo en que los liderazgos nacionales han actuado en asuntos interétnicos, de desarrollo, etc. El espacio limitado impide elaborar más estos asuntos, pero la actuación de

los líderes de Guyana y Haití y la fuga de gente de estos países, por ejemplo, no se puede desligar del rol del mundo exterior (Shah, 2009; Mars, 2010). De igual modo, la constante falla de las redes regionales y subregionales en el Caribe amerita que se someta a investigación, considerando tanto los factores internos como los externos, a modo de determinar el grado de responsabilidad respectivo. ¿Cuál es, por lo tanto, el siguiente paso a seguir para los estados del Caribe en la complejidad internacional actual, tomando en cuenta el nexo desarrollo-seguridad e incluyendo la dimensión de los Estados Unidos? ¿Cuánto puede ayudar la propuesta de un “punto de vista diplomático” para que el Caribe pueda salir de sus encrucijadas y obstáculos?

Con una perspectiva diplomática en mente, lo más apremiante parece ser proyectar y mantener una imagen positiva nutrida en la creencia en una vida buena, pacífica y progresista. Esto se conecta abiertamente con la imagen presentada por el dominio estadounidense que retrata las islas caribeñas como lugares peligrosos, conflictivos, volátiles y pobres. La proyección de una imagen positiva debe tener como objetivo educar a la postura dominante sobre la naturaleza del conflicto y de la pobreza que, en realidad, no se corresponde con su lectura de estos problemas en las sociedades caribeñas. Incluso la partición de parámetros materiales como “desarrollados”, “en desarrollo” y “subdesarrollados” sugiere que entender el perfil heterogéneo de pobreza con una mentalidad homogénea no es una práctica científica. De este modo, la pobreza “tercermundista” que nutre la generalización homogeneizada sobre el nexo desarrollo-seguridad en el Caribe, debe ser yuxtapuesta al hecho de que la región del Caribe en conjunto es relativamente *menos necesitada* que sus contrapartes en Asia-Pacífico y África. La naturaleza de la pobreza no es, por lo tanto, uniforme. La región cae en algún punto entre la pobreza tercermundista y las riquezas del primer mundo⁷.

Debe subrayarse que esta condición intermedia (entre el primer y el tercer mundo) es doblemente ventajosa para los países del Caribe. Los acerca al tercer mundo por solidaridad, y también los conecta con el primer mundo cuando hay necesidad, incrementando las probabilidades de éxito de iniciativas políticas varias. Una aproximación diplomática es una ventaja en sí

7. Philippe Hein (2004, p. 10) nota en un reporte de la UNCTAD/UN: “En un contexto donde los datos disponibles mostraban que a los SIDS (pequeños estados insulares en desarrollo) les solía ir mejor que a la mayoría de los países en desarrollo en términos de ingreso per cápita y calidad de vida, existía la inquietud sobre la validez de la categoría de “desventajados” y se temía que la atención especial que ameritaban pudiera ser cuestionada. Al mismo tiempo, los argumentos basados en la desventaja debido a su ubicación remota también comenzaban a ser menos convincentes, ya que el acceso aéreo en muchos SIDS estaba mejorando (debido al turismo), los costos de transporte internacional estaban disminuyendo, y el progreso en telecomunicaciones estaba reduciendo la desventaja de la distancia”.

misma en el Caribe. Expone su problemática de desarrollo a las condiciones que gobiernan el mundo actual. Términos como “competencia”, “resistencia” y “oportunidad” son ampliamente utilizados hoy tanto en el contexto de un mundo globalizante como en el contexto del Caribe, junto con conceptos como inestabilidad, vulnerabilidad y riesgo (Rabidas, 2016b). Un mundo de este tipo es de relevancia definitiva para las islas caribeñas si están en sintonía con su discreta veracidad existencial.

Un mundo globalizante está redefiniendo sus fronteras y creando nuevas proximidades entre estados y regiones vecinas. La postura dominante estadounidense sobre la naturaleza formativa del nexo desarrollo-seguridad puede no ser siempre cierta, pero esta misma postura puede haber sido fuertemente influenciada por esferas integrantes donde los asuntos y actores se mueven con velocidad y significancia sin precedentes. Ésta es probablemente la razón por la cual los Estados Unidos se declararon a sí mismos como un “Estado Caribeño” en 1997 (Anthony Payne, 1998). Por lo tanto, para cualquier tipo de diálogo constructivo, las naciones en la región del Caribe deben tomar en cuenta esta percepción, aun cuando sin duda pueda complicar la posibilidad de redimir cualquier queja legítima contra este poderoso vecino, ya que negarla es diplomáticamente peligroso y limitante para su desarrollo.

Aún más, la proyección de la imagen es crucial para el Caribe, y requiere que se entienda que a pesar de la proyección de “inseguridad” por parte de su poderoso vecino, esta región se afana en cumplir sus propios intereses económicos en el escenario de amenazas de seguridad caricaturescas⁸. Este contexto es un recordatorio útil para los estados de la región del Caribe sobre el dinamismo económico y de desarrollo que ha obtenido la diplomacia durante este período. Lee y Hudson (2004, p. 345), por ejemplo, afirman que los intereses comerciales han sido siempre parte integral de las prácticas diplomáticas y su forma está cambiando actualmente. Y añaden:

...puede que seamos testigos de cambios sustantivamente significativos en las prácticas diplomáticas del siglo XXI: cambios moldeados por intereses comerciales. ¿Cuáles son las características importantes de esta diplomacia? Primero, combina lo económico y lo político a nivel tanto doméstico como internacional. Segundo, las sociedades gobierno-negocio se han convertido en el principio organizacional fundamental, así como también un atributo del estado en la economía mundial. Tercero, el interés público está conceptualizado

8. Para más detalles, ver un estudio de este autor que delinea cómo los Estados Unidos han combinado estratégicamente sus intereses de negocios con proyecciones de seguridad en el Caribe.

como una expresión colectiva de intereses privados (Lee y Hudson, 2004, p. 344).

Si la faceta diplomática señalada arriba es la accionada por cualquier gran estado, por ejemplo, la consecuencia no puede ser escondida de la mirada pública. Pero, por el contrario, podría ser una ventaja en una pequeña isla caribeña cuyos movimientos no siempre son sujetos a escrutinio. En su “Perspectiva omaní”, Said (2003, p. 354) dice lo siguiente: “Entre los grandes estados, los poderes mayores, tanto regionales como globales, tenemos un espacio para maniobrar que los mismos grandes estados no tienen”.

Un espacio para maniobrar aun mayor radica en las conexiones significativas que se han desarrollado en la diáspora entre varias sociedades isleñas y sus respectivos estados vecinos a lo largo del tiempo. Hasta ahora, este elemento “sutil” de conexión de la diáspora se ha observado desde la perspectiva de las remesas y de la fuga de talentos. Incluso los aspectos de desarrollo han sido recientemente incluidos en la investigación sobre la diáspora (Merz *et al.*, 2009). Pero desde siempre ha existido la noción de que la diáspora puede jugar un rol político “sutil” para la “patria” y puede actuar como catalítico para el país que la acoge, tal como lo demuestran los ejemplos de croatas, rumanos y otras nacionalidades que se han asentado en tierras extranjeras⁹. De este modo, Grosfoguel (1997) observa que los Estados Unidos fomentaron la migración de ciertos estados caribeños como Cuba, Jamaica, Haití, República Dominicana y Puerto Rico debido a dinámicas geopolíticas durante y posteriores a la Guerra Fría. Las observaciones de Grosfoguel muestran un escenario mucho más grande que los estados del Caribe deben entender en referencia a la problemática actual del nexo desarrollo-seguridad y la consecuente necesidad de proyectar una imagen favorable. Esta dimensión sutil puede ser utilizada para sobrellevar la escasez de experiencia diplomática y los recursos políticos que posiblemente puedan restringir el desarrollo de movimientos políticos en el Caribe¹⁰. En este contexto, la observación hecha por Lommarsh al referirse a las Indias Orientales en el Caribe es reveladora:

9. Hay reconocimientos académicos sobre las admirables contribuciones políticas hechas por la diáspora en sus “patrias”. Gabriel Popescu (2005), por ejemplo, habla sobre el rol de la diáspora rumana basada en los EE.UU. para tratar de influenciar al estamento político estadounidense con el fin de admitir la entrada de Rumania durante la expansión de la OTAN en 1997. De igual modo, Sean Carter (2005; 2007) habla sobre el rol de la diáspora croata en EE.UU. durante los conflictos en los Balcanes en los 90.

10. Curiosamente, Godfrey Baldacchino (2009, p. 26) ha incluido la inhabilidad estatal de proveer representación en el extranjero como un criterio definitorio de los pequeños estados, y es apropiadamente aplicable en el Caribe.

La migración entre las islas de las Indias Orientales del Caribe no es completamente motivada por condiciones locales deprimidas o por el atractivo de mejores oportunidades de vida. Más bien, el comportamiento migratorio dentro de las Indias Orientales caribeñas responde a agentes de “intercambio de cerebros”, más que a un fenómeno de “fuga de cerebros” (Lommarsh, 2005, p. 107).

Así, el punto de vista diplomático en conjunto actúa doblemente en el contexto del desarrollo del Caribe. Primero, posiciona las imágenes e identidades de los estados dentro de las complejidades de lo “político”, y consecuentemente aumenta el alcance a la hora de negociar cómo un estado caribeño pretende ser identificado ante sus pares jurídicos, manteniendo a la vista su imperativo de desarrollo. Así mismo, mantiene la posibilidad de un compromiso político y diplomático constructivo con el mundo exterior, específicamente con los Estados Unidos, a pesar de la pequeñez geográfica de las islas caribeñas. Segundo, les permite a los estados del Caribe tomar en cuenta la vasta extensión de desarrollo que ya está teniendo lugar (y que puede seguir aumentando) a lo largo y ancho del planeta, y donde yacen muchas capas de interacción integrativas en el complejo ambiente internacional actual, tal como sucede en el mismo nexo desarrollo-seguridad, y donde el Caribe debe esmerarse por conseguir una aproximación más comedida.

5. Observaciones finales

Se podría pensar que la perspectiva diplomática anteriormente expuesta es algo paradójica, ya que propone los mismos asuntos para la construcción de una imagen favorable que son presa fácil para la articulación *dominante* del nexo desarrollo-seguridad. Esta postura que encuentra una paradoja es más ingenua que objetiva, y es contraria a la esencia de la diplomacia. Es similar a considerar que las innovaciones en ciencia y tecnología restringen los acuerdos negociados y se adaptan a esas actitudes retrógradas, en lugar de emplear un punto de vista diplomático para mejorar la “curva de aprendizaje” (Steiner, 2004, p. 498). El nexo desarrollo-seguridad debe ser precisamente tratado como una curva de aprendizaje que funciona como medida para el Caribe, que al mismo tiempo contiene los esfuerzos bases para mejorar los índices socio-económicos para aumentar la calidad de vida, y sirve como punto de referencia contra censuras y amenazas de seguridad caricaturescas impuestas desde la perspectiva estadounidense. Hace un llamado a las islas a conducirse diplomáticamente y mantener compromisos constructivos con las complejidades actuales, manteniendo el nexo como principio guía.

Al mantener la perspectiva en sintonía con el nexo desarrollo-seguridad, los estados caribeños necesitan confrontar el núcleo del rol dominante del nexo enfatizando estratégicamente el aspecto de desarrollo y añadiendo el ángulo de seguridad. El Caribe, por ejemplo, ha sido profundamente aprehensivo con las prácticas comerciales “competitivas y recíprocas” que han proliferado desde el inicio de los 90. Con la transformación de antiguos arreglos comerciales preferenciales en “sociedades”, los estados caribeños han perdido una parte significativa de ayuda y concesiones comerciales, y sus medios políticos y económicos se han visto impactados negativamente. Arts y Byron (1997, p. 74) han observado que estos países tienen que competir en el mercado en un escenario económico transformado. ¿Pero por qué estos asuntos de reciprocidad y sociedad con las naciones caribeñas ganaron ímpetu en los 90? Hoy en día la esfera de economía política internacional puede parecer sustancialmente muy real, pero está aparentemente acosada por el ubicuo proceso de “globalización”, y el término es utilizado indiscriminadamente para justificar un movimiento económico, sea indispensable o no.

En las palabras de Bartelson (2000, p. 180-181): “...nada cambia más al mundo que la creencia colectiva de que está cambiando, aunque rara vez sea en la dirección deseada por los creyentes”. Los movimientos recíprocos en el frente económico al comienzo de los 90 parecen persuasivos, ya que éste fue el período en que el proceso de globalización se estaba convirtiendo en un poderoso eslogan. Pero también hay que preguntarse cuál fue el rol de una “amenaza comunista” retrógrada en el Caribe en el contexto del movimiento económico a comienzos de los 90.

Tal como argumenta Espíndola (1987, p. 65), en el contexto de la Guerra Fría los estados caribeños fueron los medios para forzar a un rival a extender y alejar sus recursos políticos y militares de los principales teatros y adquirir garantías de negociación adicionales. Igualmente, es útil recordar que casi todas las caracterizaciones negativas importantes de las naciones caribeñas ocurrieron en el contexto de un ambiente de guerra en un escenario mucho más grande, incluso anterior a que Jonathan Swift ideara los viajes de Lemuel Gulliver a “Lilliput”. Estas caracterizaciones fueron subsecuentemente usadas de manera estratégica por más de una potencia con sus propios intereses en mente, y luego continuó cambiando de forma durante la Guerra Fría y posteriormente (Rabidas, 2014).

Los movimientos recíprocos hacia esta región insular “vulnerable” posteriores a la Guerra Fría fueron vistos desde una perspectiva “pragmática” en la medida en que el comunismo ya no representaba una amenaza. Además, ya que las posibilidades de recuperar las antiguas facilidades preferenciales se han vuelto cada vez más lejanas, las renovadas amenazas post-11-S y la subsecuente crisis económica ha complicado la aplicación de cualquier regla simple, y esto se ve claramente ejemplificado en la formación de la base del

nexo desarrollo-seguridad. Sin embargo, el optimismo aparente de este estudio radica en que el nexo podría permitirles a los estados caribeños disfrutar de un desarrollo como meta social y como política para alcanzar esa meta en un amplio espectro. Anteriormente la existencia de tal posibilidad para estas islas-naciones no era tan obvia y, por lo tanto, no existía la posibilidad de luchar contra caracterizaciones negativas.

6. Lista de referencias

- ARTS, K. AND BYRON, J. (1997). The Mid-Term Review of the Lome IV Convention: Heralding the Future?. *Third World Quarterly*, Vol. 18(1), March, 73-91.
- BALDACCHINO, G. (2009). 'Thucydides or Kissinger? A Critical Review of Smaller State Diplomacy', in A.F. Cooper and Shaw, T.M. (Eds.), *The Diplomacies of Small States: Between Vulnerability and Resilience* (pp. 19-40). Houndsmill: Palgrave Macmillan.
- BARTELSON, J. (2000). Three Concepts of Globalization. *International Sociology*, Vol. 15(2), June, 180-196.
- BERGER, M. T. AND WEBER, H. (2009). War Peace and Progress: Conflict, Development, (In) security and Violence in the 21st Century. *Third World Quarterly*, Vol. 30(1), 1-16.
- CARTER, S. (2005). The Geopolitics of Diaspora. *Area*, Vol. 37(1), 54-63.
- CARTER, S. (2007). Mobilising Generosity, Framing Geopolitics: Narrating Crisis in the Homeland Through Diasporic Media. *Geoforum*, Vol. 38, 1102-1112.
- CARIBBEAN TOURISM ORGANISATION (2004). Various documents and reports. Retrieved From URL on 02 January 2015: <http://www.onecaribbean.org/statistics/>.
- CONNELL, J. (2007). Local Skills and Global Markets? The Migration of Health Workers from Caribbean and Pacific Island States. *Social and Economic Studies*, Vol. 56(1/2), The Caribbean and Pacific in a New World Order, March/June, 67-95.
- DUFFIELD, M. (2010). The Liberal Way of Development and the Development-Security Impasse: Exploring the Global Life-Chance Divide. *Security Dialogue*, Vol. 41(1), 53-76.
- ESPINDOLA, R. (1987). 'Security Dilemmas' in C. Clarke and Payne, T. (Eds.), *Politics, Security and Development in Small States* (pp. 63-79). London: Allen and Unwin.
- GRENADE, W.C. (2008). *Exploring 'Security Dilemma' in the Global South: The Case of Tourism and HIV/AIDS in the Caribbean*. Paper Presented at the International Studies Association's 49th Annual Convention, San Francisco.
- GRIFFITH, I.L. (1993). *The Quest for Security in the Caribbean: Problems and Promises in Subordinate States*. New York and England: M.E. Sharpe.
- GRIFFITH, E.L. (2003). *The Caribbean Security Scenario at the Dawn of the 21st Century: Continuity, Change, Challenge*. The North-South Agenda Paper, 65, September, 2003, Florida: North-South Centre, University of Miami.

- GROSFOGUEL, R. (1997). Migration and Geopolitics in the Greater Antilles: From the Cold War to the Post-Cold War. *Review (Fernand Braudel Center)*, Vol. 20(1), Winter, 115-145.
- HEIN, P. (2004). Small Island Developing States: Origin of the Category and Definition Issues. *Is a Special Treatment of Small Island Developing States Possible?* (pp. 1-22). UNCTAD/LDC/2004/1, United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). New York and Geneva: United Nations.
- HETTNE, B. (2010). Development and Security: Origins and Future. *Security Dialogue*, Vol. 41(1), 31-52.
- JENSEN, S. (2010). The Security and Development Nexus in Cape Town: War on Gangs, Counterinsurgency and Citizenship. *Security Dialogue*, Vol. 41(1), 77-98.
- KRAUSE, K. AND WILLIAMS, M.C. (1996). Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods. *Mershon International Studies Review*, Vol. 40, 229-254.
- LEE, D. AND HUDSON, D. (2004). The Old and New Significance of Political Economy in Diplomacy. *Review of International Studies*, Vol. 30(3), July, 343-360.
- LOMARSH, R. (2005). Indo-Caribbean Intra-Island Migration: Not So Marginalized!. *Social and Economic Studies*, Vol. 53(2), June, 107-136.
- MARS, P. (2010). 'The Security-Development Crisis in Guyana', in Tschirgi, N., Lund, M.S., and Mancini, F. (Eds.), *Security and Development: Searching for Critical Connections* (pp. 255-300). Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.
- MARSHALL, D.D. (2009). 'The Path to "International Finance": Bringing (Caribbean) Offshore Financial Centres In; Attenuating the Western Grand Narrative', in Cooper, A.F. and Shaw, T.M. (Eds.), *The Diplomacies of Small States: Between Vulnerability and Resilience* (pp. 219-243). Houndsmill: Palgrave Macmillan.
- MERZ, B.J., COHEN, L.C. AND GEITHNER, P.F. (EDS.). (2009). *Diasporas and Development*. Hyderabad: Orient BlakSwan.
- MERZ, B.J. (2009). 'Diaspora Engagement in the Caribbean', in Merz, J.B., Cohen, L.C., and Geithner, P.F., (Eds.), *Diasporas and Development* (pp. 184-214). Hyderabad: Orient BlakSwan.
- NURSE, K. (2004). *Diaspora, Migration and Development in the Caribbean*. Policy Paper, FPP-04-06, September. Ontario, Canada: Foundation for the Americas (FOCAL).
- ORJUELA, C. (2010). The Bullet in the Living Room: Linking Security and Development in a Colombo Neighbourhood. *Security Dialogue*, Vol. 41(1), 99-120.
- PAYNE, A. (1998). The New Politics of 'Caribbean America'. *Third World Quarterly*, Vol. 19(2), June, 205-218.
- POPESCU, G. (2005). Diaspora Geopolitics: Romanian-Americans and NATO Expansion. *Geopolitics*, Vol. 10, 455-481.
- PUPAVAC, V. (2010). The Consumerism-Development-Security Nexus. *Security Dialogue*, Vol. 41(6), 691-713.
- RABIDAS, U. (2014). The United States' Post-9/11 Circum-Caribbean 'Smart Power' Strategy: Continuity or Change?. *Asian Journal of Latin American Studies*, Vol. 27(1), 47-64.

- _____ (2016a). Are 'Tax Havens' the Latest Threats in Row to the Caribbean SIDS?: The Panama Papers in Question. *HispanicIndia*. Retrieved from URL: hispanicindia.com/are-tax-havens-the-latest-threats-caribbean-sids-the-panama-papers-in-question/.
- _____ (2016b). Services Measures of the United States and the OECD and the Search for 'Caribbean Resilience': Keeping Dependence in Perspective. *Asian Journal of Latin American Studies*, Vol. 29(3), 55-74.
- ROD-LARSEN, T. (2010). 'Forward', in Tschirgi, N., Lund, M.S., and Mancini, F. (Eds.), *Security and Development: Searching for Critical Connection* (pp. vii-ix). Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.
- SAID, B.B.H.A.B. (2003). Small States' Diplomacy in the Age of Globalisation: An Omani Perspective. *Review of International Affairs*, Vol. 3(2), Winter, 352-357.
- SHAH, K. (2009). The Failure of State Building and Promise of State Failure: Reinterpreting the Security-Development Nexus in Haiti. *Third World Quarterly*, Vol. 30(1), 17-34.
- SHAW, T.M. (2013). 'How Many Caribbeans in 2020: Vulnerable? Resilience? Informal? and/or Illegal?', in Singh, P. and Izarali, M.R. (Eds.), *The Contemporary Caribbean: Issues and Challenges* (pp. 1-15). New Delhi: Shipra Publications.
- STEINER, B.H. (2004). Diplomacy and International Theory. *Review of International Studies*, Vol. 30(4), October, 493-509.
- STERN, M. AND OJENDAL, J. (2010). Mapping the Development-security Nexus: Conflict, Complexity, Cacophony, Convergence?. *Security Dialogue*, Vol. 41(1), 5-30.
- TSCHIRGI, N., LUND, M.S. AND MANCINI, F. (EDS.). (2010). *Security and Development: Searching for Critical Connections*. Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.
- TSCHIRGI, N., LUND, M.S. AND MANCINI, F. (2010). 'The Development-security Nexus', in Tschirgi, N., Lund, M.S. and Mancini, F. (Eds.), *Security and Development: Searching for Critical Connections*, (pp. 1-16). Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.
- UNAIDS. (2010). *Global Report: UNAIDS Report on the Global AIDS Epidemic, 2010. Joint United Nations Programme on HIV/AIDS (UNAIDS)*. Geneva: UNAIDS.
- UNWTO. (2011). *UNWTO Tourism Highlights 2011 Edition*. World Tourism Organisation (UNWTO). Retrieved on 30 December 2014 from URL: <http://www.e-unwto.org>. Recuperado el 30 de diciembre de 2014 desde <http://www.e-unwto.org>.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires